

La seguridad alimentaria y nutricional en el mundo, 2023¹

Adolfo Guadalupe Álvarez Macías²

Entre cinco organismos de la Organización de las Naciones Unidas: la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés); el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) han publicado recientemente un texto que cada año es esperado: *El estado de la seguridad alimentaria y nutricional (SAN) en el mundo*, en su versión 2023. En este año contiene un subtítulo muy sugerente: Urbanización, transformación de los sistemas agroalimentarios y dietas saludables a lo largo del continuo rural-urbano, que ponen de relieve una de las problemáticas y desafíos más visibles en el mundo que es el proceso de urbanización en prácticamente todos los países.

Este ejemplar comprende seis capítulos, incluyendo la introducción y la conclusión. El capítulo 2 aborda la SAN en el mundo; el capítulo 3 se refiere a cómo la urbanización está transformando los sistemas alimentarios y afectando el acceso a dietas asequibles y saludables en los ámbitos rural-urbano; el siguiente capítulo se examina la oferta y demanda de alimentos y el costo y asequibilidad de las dietas saludables y en el capítulo 5 se analiza la viabilidad de políticas y soluciones para aprovechar la transformación de los sistemas agroalimentarios en favor de las dietas saludables en lo que se denomina el continuo rural-urbano (dos ámbitos que cada vez se articulan más).

En la Introducción se apunta que los efectos de la pandemia y el posterior proceso de recuperación económica (en el que seguimos inmersos), la guerra en Ucrania y el

¹ FAO, IFAD, UNICEF, WFP and WHO. 2023. The State of Food Security and Nutrition in the World 2023. Urbanization, agrifood systems transformation and healthy diets across the rural–urban continuum. Rome, FAO. <https://doi.org/10.4060/cc3017en>

² Profesor investigador del Departamento de Producción Agrícola y Animal, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, e-mail: aalvarez@correo.xoc.uam.mx

aumento de los precios de los alimentos, los insumos agrícolas y la energía afectaron de manera diferencial a las regiones del mundo. Las nuevas estimaciones sobre el hambre indican que ya no está aumentando a escala mundial, pero se mantiene en niveles superiores a los precedentes a la pandemia del COVID-19 y muy lejos de alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 2. Este último se refiere a alcanzar el hambre cero en 2030.

Dentro de las megatendencias que condicionan la SAN en el mundo en este informe se destaca la de urbanización que, a la par, ha implicado que las zonas rurales y urbanas estén cada vez más imbricadas. Este continuo rural-urbano está provocando cambios en todos los sistemas agroalimentarios, creando a la vez desafíos y oportunidades para garantizar que todas las personas tengan acceso a dietas asequibles y saludables, por lo cual se ha tomado como eje de esta edición.

Sobre la base de estas perspectivas, se señalan políticas, inversiones y nuevas tecnologías para hacer frente a los desafíos y para aprovechar las oportunidades que la urbanización conlleva para fortalecer el sistema alimentario y, en especial, una alimentación que beneficie a las personas más vulnerables a lo largo del continuo rural-urbano.

Respecto a la urbanización, se prevé que para 2050 casi siete de cada 10 personas vivirán en ciudades e, incluso, en la actualidad esta proporción es de alrededor del 56%. La urbanización está configurando los sistemas agroalimentarios de formas que solo se pueden comprender desde la perspectiva del continuo rural-urbano, abarcando desde la producción, la elaboración y distribución, y la comercialización y adquisición de alimentos, hasta el comportamiento de los consumidores.

Debido al crecimiento de la población, las ciudades medianas y pequeñas, y los pueblos de las zonas rurales tienden cada vez más puentes entre las zonas rurales y las grandes metrópolis. Por lo tanto, en los esfuerzos por poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en un mundo en proceso de urbanización, ya no es pertinente basarse en el supuesto tradicional de una división entre el medio rural y el medio urbano. En la medida que el mundo se urbaniza, la demanda y la oferta de alimentos cambian rápidamente, cuestionando nuestras ideas tradicionales. En algunos países, la compra de alimentos ya no es elevada solo en los hogares urbanos, sino también en los hogares rurales en los cuales la agricultura ha perdido relevancia o, en su defecto, las familias se dedican a productos que no necesariamente se incluyen en sus prioridades alimenticias, como palma africana, la caña de azúcar y algunos frutos y hortalizas que más bien se orientan a mercados urbanos de los mismos países e, incluso, a la exportación.

Además, el consumo de alimentos altamente procesados sigue aumentando en las zonas periurbanas y rurales de algunos países, mientras que el consumo de hortalizas, frutas y grasas y aceites se está estabilizando en ciertos segmentos del continuo rural-urbano. Estos notables cambios están afectando a la seguridad alimentaria y a la nutrición de las personas de formas que difieren en función de dónde vivan a lo largo de este continuo.

Una mención especial en esta reseña merece el capítulo 2 de este texto, en el cual se exponen datos relevantes en términos de la SAN en el mundo. Un primer mensaje contundente es que el hambre en el mundo, medida por la prevalencia de la subalimentación, se mantuvo relativamente sin variaciones de 2021 a 2022, pero sigue estando muy por encima de los niveles previos a la pandemia de la COVID-19, y afectó a alrededor del 9,2% de la población mundial en 2022, superior al 7,9% registrado en 2019. África fue la región con el nivel más alto de población con hambre con casi el 20%, frente al 8,5% en Asia, el 6,5% en América Latina y el Caribe y el 7% en Oceanía. En 2022 padecieron hambre en el mundo de alrededor de 735 millones, 122 millones de personas más que en 2019, reflejándose un retroceso preocupante.

Otro hecho digno de resaltar es que la inseguridad alimentaria en el mundo afecta de forma desproporcionada a las mujeres y a los habitantes de las zonas rurales. En 2022, la inseguridad alimentaria moderada o grave afectó al 33,3% de los adultos que vivían en zonas rurales, frente al 28,8% de los que vivían en zonas periurbanas y el 26,0% de los que vivían en zonas urbanas. Sobre el mismo criterio, el 27,8% de las mujeres adultas resultaron afectadas, frente a un 25,4% de los hombres.

Se calcula que, en 2022, un 29,6% de la población mundial (2 400 millones de personas) padeció inseguridad alimentaria moderada o grave, lo cual implica que carecía de acceso a una alimentación adecuada. Esto representó 391 millones de personas más que en 2019, denotando otra faceta de la problemática y la prácticamente imposibilidad de alcanzar el hambre cero en 2030.

El costo de una dieta saludable aumentó en todo el mundo un 4,3% en 2021 en comparación con 2020, y un 6,7% respecto a los niveles anteriores a la pandemia de la COVID-19. En el mundo, más de 3,100 millones de personas (42%) no podían permitirse una dieta saludable en 2021, lo que representa un aumento de 134 millones de personas en comparación con 2019. En esa línea, Asia tenía el mayor número de personas que no podían permitirse una dieta saludable (1,900 millones) en 2021, pero en África se registró la mayor proporción de la población que no podía cubrirla (78%) en comparación con Asia (44%), América Latina y el Caribe (23%), Oceanía (3%) y América septentrional y Europa (1%). En muchos países, el aumento del costo de una

dieta saludable coincidió con un descenso de los ingresos disponibles por efectos de la pandemia. En efecto, los confinamientos, el debilitamiento de la economía y otras perturbaciones provocaron pérdida de empleos y redujeron los ingresos de muchos hogares, principalmente los más pobres.

Pero en la otra parte de la ecuación de los mercados se detecta que la oferta de productos agrícolas y alimentarios también ha lesionado las economías del hogar. Los diferentes eventos descritos líneas arriba han generado turbulencias en estos mercados y, por ende, los precios se elevaron a niveles críticos. En efecto, se ha previsto que los precios de los alimentos caerán 8% en 2023, pero serán los segundos más altos desde 1975. Además, desde febrero de este año, la inflación anual de los precios de los alimentos se ubica en un 20% en todo el mundo, el porcentaje más alto de las últimas dos décadas. Por ende, las condiciones económicas mundiales se han trastocado tanto en el acceso como la disponibilidad de alimentos en el mundo, con las consecuencias más sensibles entre los segmentos más pobres de la población.

No cabe duda de que la invasión rusa a Ucrania ha tenido una gran influencia en las turbulencias de los mercados alimentarios, pues se ha perturbado sensiblemente el potencial productivo y la capacidad exportadora tanto de este país como de Rusia. Al respecto, vale la pena recordar que los dos países representaban: 25% de las exportaciones mundiales de trigo; 20% de las exportaciones de cebada y maíz; más del 50% de las de aceite de girasol y alrededor del 12% de las calorías que se comercializaban en el mundo antes del conflicto armado.

Otros datos preocupantes que vale la pena reseñar y que demandan la movilización de la sociedad global indican que, en 2022, en todo el mundo, 148,1 millones de niños y niñas menores de cinco años (22,3%) padecían retraso del crecimiento, 45 millones (6,8%) sufrían de emaciación³ y 37 millones (5,6%) tenían sobrepeso. En contraste, se informa de progresos constantes en relación con la lactancia materna exclusiva, dado que el 47,7% de los lactantes menores de seis meses de edad de todo el mundo recibieron una alimentación exclusiva de leche materna en 2021, un incremento destacado respecto al 37,0% registrado en 2012. A nivel mundial, no se han registrado variaciones importantes en el bajo peso al nacer durante las dos últimas décadas (un 16,6% en 2000 frente al 14,7% en 2020) y ninguna región ha avanzado suficientemente para alcanzar la meta

³ Según FAO, indica bajo peso para la estatura, que por lo general es el resultado de la una disminución del peso debido a un período reciente de inanición o una enfermedad grave.

prevista para 2030 de lograr una reducción del 30% con respecto al valor de referencia de 2012.

Retomando el tema del proceso de urbanización cabe retener algunos datos trascendentes. Por ejemplo, dada la mayor interrelación de zonas urbanas y rurales, los productores rurales suelen tener mejor acceso a insumos y servicios agrícolas, lo que se refleja en una mejora de la productividad y en el aumento de los ingresos. En contraparte, existen riesgos de que los productores en pequeña escala de zonas periurbanas puedan perder sus tierras ante la expansión de la mancha urbana.

Al respecto se enfatiza que en muchas partes del mundo se han urbanizado de forma rápida y el porcentaje urbano de la población mundial ha aumentado del 30% en 1950 al 56% en 2021. Se prevé que para 2050 este porcentaje alcance el 68%. En la mayoría de las regiones, esto ha obedecido en gran medida a una transformación estructural, que conlleva una reconversión económica desde principalmente la agricultura hasta una economía nacional más diversificada, reforzando los flujos de la población rural los polos urbanos-industriales. Empero, la urbanización sin crecimiento económico puede suponer condiciones de vida precarias, que implica situaciones de pobreza, falta de empleo o subempleo, carencia de infraestructuras, insuficiente acceso a servicios e inseguridad alimentaria.

Otro aspecto importante antes referido es que la urbanización ha contribuido a la propagación y el consumo de alimentos procesados y altamente procesados, que resultan cada vez más baratos y fáciles de conseguir y comercializar. Ello se refuerza con los cambios en los estilos de vida y los perfiles laborales tanto de mujeres como de hombres, así como el aumento de la duración de los desplazamientos diarios por motivos de trabajo, provocando una mayor demanda de alimentos de fácil preparación, alimentos precocinados y comida rápida. La transición alimentaria también se está registrando en las zonas rurales, aunque de forma más lenta y con menor amplitud en comparación con las zonas urbanas y periurbanas.

Se estima que alrededor de 32% de personas en entornos urbanos y periurbanos de todo el mundo consumen a diario alimentos de venta en la calle, que son especialmente ventajosos para los trabajadores y para los hogares de ingresos bajos que pueden carecer de los recursos, las instalaciones o el tiempo necesarios para preparar comidas en el hogar. Sin embargo, los alimentos de venta en la calle no siempre contribuyen a seguir dietas saludables. Existen varias deficiencias de infraestructuras y reglamentarias que se deben abordar a fin de mejorar la calidad nutricional y la inocuidad de estos alimentos. Entre ellas pueden mencionarse medidas como garantizar un suministro de agua de calidad aceptable para la preparación de alimentos, la limpieza de los lugares de preparación

y consumo de los alimentos, instalaciones sanitarias para los trabajadores, capacitación de los vendedores callejeros y, en especial, educación de los consumidores.

Dado que una cuarta parte de la población mundial vive en las zonas periurbanas de ciudades medianas y pequeñas, y de pueblos, realizar inversiones en estos espacios puede repercutir de forma significativa en las dietas más saludables de sus poblaciones frente a los beneficios que se puedan desprender del crecimiento en las grandes ciudades. Abordar algunos de los desafíos que afrontan las ciudades medianas y pequeñas y los pueblos puede permitir que los sistemas agroalimentarios impulsen un desarrollo rural inclusivo y creen oportunidades de desarrollo para las pequeñas y medianas empresas.

En síntesis, se trata de un informe que plantea problemas y tendencias en torno a la alimentación mundial, teniendo en este año como eje medular, el inexorable proceso de urbanización. Por supuesto, que datos respecto a la inseguridad alimentaria y el hambre deben de ser divulgados y formar parte del marco de referencia para funcionarios públicos y la sociedad en general, pues se requieren de enormes esfuerzos y recursos para reforzar las tendencias de recuperación y retomar la ruta del hambre cero. De cualquier forma, las mega tendencias como la urbanización que se ha abordado en este texto o, el cambio climático, que es el centro de otros documentos recientes, están motivando cambios en la estructura y funcionamiento de los sistemas alimentarios, que propician oportunidades y desafíos que obligan a la sociedad a intervenciones informadas y consensuadas para que un tema tan fundamental como la alimentación pueda cubrir las necesidades de toda la población, especialmente de los infantes.